



el día del Señor

12 de Mayo de 2019

DOMINGO IV DE PASCUA

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA 56 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

"La valentía de arriesgar por la promesa de Dios"

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber vivido, el pasado octubre, la vivaz y fructífera experiencia del Sínodo dedicado a los jóvenes, hemos celebrado recientemente la 34ª Jornada Mundial de la Juventud en Panamá. Dos grandes eventos, que han ayudado a que la Iglesia prestase más atención a la voz del Espíritu y también a la vida de los jóvenes, a sus interrogantes, al cansancio que los sobrecarga y a las esperanzas que albergan.

Quisiera retomar lo que compartí con los jóvenes en Panamá, para reflexionar en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sobre cómo la llamada del Señor nos hace portadores de una promesa y, al mismo tiempo, nos pide la valentía de arriesgarnos con él y por él. Me gustaría considerar brevemente estos dos aspectos, la promesa y el riesgo, contemplando con vosotros la escena evangélica de la llamada de los primeros discípulos en el lago de Galilea (Mc 1,16-20).

Dos parejas de hermanos –Simón y Andrés junto a Santiago y Juan–, están haciendo su trabajo diario como pescadores. En este trabajo arduo aprendieron las leyes de la naturaleza y, a veces, tuvieron que desafiarlas cuando los vientos eran contrarios y las olas sacudían las barcas. En ciertos días, la pesca abundante recompensaba el duro esfuerzo, pero otras veces, el trabajo de toda una noche no era suficiente para llenar las redes y regresaban a la orilla cansados y decepcionados.

Estas son las situaciones ordinarias de la vida, en las que cada uno de nosotros ha de confrontarse con los deseos que lleva en su corazón, se esfuerza en actividades que confía en que sean fructíferas, avanza en el "mar" de muchas posibilidades en busca de la ruta adecuada que pueda satisfacer su sed de felicidad. A veces se obtiene una buena pesca, otras veces, en cambio, hay que armarse

de valor para pilotar una barca golpeada por las olas, o hay que lidiar con la frustración de verse con las redes vacías.

Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad» ([Homilía en la 22ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada](#), 2 febrero 2018). E inmediatamente les hizo una promesa: «Os haré pescadores de hombres» (Mc 1,17).

La llamada del Señor, por tanto, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una "jaula" o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante.

El deseo de Dios es que nuestra vida no acabe siendo prisionera de lo obvio, que no se vea arrastrada por la inercia de los hábitos diarios y no quede inerte frente a esas elecciones que podrían darle sentido. El Señor no quiere que nos resignemos a vivir la jornada pensando que, a fin de cuentas, no hay nada por lo que valga la pena comprometerse con pasión y extinguendo la inquietud interna de buscar nuevas rutas para nuestra navegación. Si alguna vez nos hace experimentar una "pesca milagrosa", es porque quiere que descubramos que cada uno de nosotros está llamado –de diferentes maneras– a algo grande, y que la vida no debe quedar atrapada en las redes de lo absurdo y de lo que anestesia el corazón. En definitiva, la vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean.

Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo



siguieron» (Mc 1,18). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

Me refiero sobre todo a la llamada a la vida cristiana, que todos recibimos con el bautismo y que nos recuerda que nuestra vida no es fruto del azar, sino el don de ser hijos amados por el Señor, reunidos en la gran familia de la Iglesia. Precisamente en la comunidad eclesial, la existencia cristiana nace y se desarrolla, sobre todo gracias a la liturgia, que nos introduce en la escucha de la Palabra de Dios y en la gracia de los sacramentos; aquí es donde desde la infancia somos iniciados en el arte de la oración y del compartir fraterno. La Iglesia es nuestra madre, precisamente porque nos engendra a una nueva vida y nos lleva a Cristo; por lo tanto, también debemos amarla cuando descubramos en su rostro las arrugas de la fragilidad y del pecado, y debemos contribuir a que sea siempre más hermosa y luminosa, para que pueda ser en el mundo testigo del amor de Dios.

La vida cristiana se expresa también en esas elecciones que, al mismo tiempo que dan una dirección precisa a nuestra navegación, contribuyen al crecimiento del Reino de Dios en la sociedad. Me refiero a la decisión de casarse en Cristo y formar una familia, así como a otras vocaciones vinculadas al mundo del trabajo y de las profesiones, al compromiso en el campo de la caridad y de la solidaridad, a las responsabilidades sociales y políticas, etc. Son vocaciones que nos hacen portadores de una promesa de bien, de amor y de justicia no solo para nosotros, sino también para los ambientes sociales y culturales en los que vivimos, y que necesitan cristianos valientes y testigos auténticos del Reino de Dios.

En el encuentro con el Señor, alguno puede sentir la fascinación de la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio ordenado. Es un descubrimiento que entusiasma y al mismo tiempo asusta, cuando uno se siente llamado a convertirse en “pescador de hombres” en la barca de la Iglesia a través de la donación total de sí mismo y empeñándose en un servicio fiel al Evangelio y a los hermanos. Esta elección implica el riesgo de dejar todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra. Muchas resistencias interiores pueden obstaculizar una decisión semejante, así como en ciertos ambientes muy secularizados, en los que parece que ya no hay espacio para Dios y para el Evangelio, se puede caer en el desaliento y en el «cansancio de la esperanza» ([Homilía en la Misa con sacerdotes, personas consagradas y movimientos laicos](#), Panamá, 26 enero 2019).

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría deciros: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

Queridos amigos, no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta. Por este motivo, es necesario un compromiso renovado por parte de toda la Iglesia –sacerdotes, religiosos, animadores pastorales, educadores– para que se les ofrezcan, especialmente a los jóvenes, posibilidades de escucha y de discernimiento. Se necesita una pastoral juvenil y vocacional que ayude al descubrimiento del plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la adoración eucarística y el acompañamiento espiritual.

Como se ha hablado varias veces durante la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, debemos mirar a María. Incluso en la historia de esta joven, la vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí «fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano» ([Vigilia con los jóvenes](#), Panamá, 26 enero 2019).

En esta Jornada, nos unimos en oración pidiéndole al Señor que nos descubra su proyecto de amor para nuestra vida y que nos dé el valor para arriesgarnos en el camino que él ha pensado para nosotros desde la eternidad.

Vaticano, 31 de enero de 2019,
Memoria de san Juan Bosco.

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/vocations/documents/papa-francesco_20190131_56-messaggio-giornata-mondiale-vocazioni.html

MONICIÓN DE ENTRADA

¿Verdad que alguna vez has sentido miedo al pensar que podías perder a alguien muy importante para ti? ¿Y miedo ante dificultades, problemas, tristezas, fracasos que podían hacer tambalear tu fe? Hoy hay alguien que viene a entregarse por ti, a darse a ti y a quien no podrás perder jamás. Alguien para quien eres único e irreplicable y que

no te va a soltar de la mano jamás, aunque tu y yo si que lo hagamos algunas veces. Pongámonos de pie para recibir al celebrante.

PRIMERA LECTURA

Sabed que nos dedicamos a los gentiles

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 14. 43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé continuaron desde Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento.

Muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a perseverar fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial 99, 1b-2. 3. 5 (R.: 3c)

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

V. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. **R.**

V. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. **R.**

V. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. **R.**

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

SEGUNDA LECTURA

El Cordero los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas

Lectura del Libro del Apocalipsis 7, 9. 14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo
«Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

EVANGELIO

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús:
«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, nuestro Padre, que nos ha puesto bajo el cuidado de Jesucristo, el Pastor que nos conduce hacia las fuentes de agua viva, hagámoslo diciendo:

R.- “TE ROGAMOS, ÓYENOS”.

- Para que ayude eficazmente a todos los que tienen el ministerio pastoral en la Iglesia. Roguemos al Señor.

- Para que fortalezca a los que se sienten atribulados, y puedan experimentar el gozo de la salvación. Roguemos al Señor.

- Para que dé sabiduría y acierto a los que gobiernan nuestra sociedad y realicen su tarea con verdadero espíritu de servicio. Roguemos al Señor.

- Por nuestros jóvenes y por los de los países de misión, para que no tengan miedo a ser llamados por Dios y, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, respondan con firmeza y confianza a la vocación. Roguemos al Señor.

- Para que todos nosotros conozcamos cada vez mejor a Cristo Jesús, nuestro Pastor, escuchemos su voz y lo sigamos dócilmente. Roguemos al Señor.

Sacerdote: Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo tu Hijo, bajo cuyo cuidado de Pastor nos has puesto, para que tengamos vida eterna. Él vive y reina contigo y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

AVISOS PARROQUIALES:

Generales

- Del viernes 10 al Domingo 12 de Mayo se celebrará la Feria de Comercio de Buñol donde se harán presentes nuestras parroquias a través del Stands de Cáritas y de Manos Unidas, pasémonos a visitarlos para poder profundizar en las cosas que se están llevando acabo gracias a la generosidad de tantos voluntarios.

- El lunes 13 de Mayo a las 10:00h. En la Parroquia Santiago Apóstol de Alborache comenzará la Celebración del día de la Caridad a nivel Arciprestal

- El lunes 13 de Mayo a las 17:30h. tendremos reunión de Cáritas Arciprestal en la parroquia de Santiago Apóstol de Alborache.

- El Jueves 16 de Mayo a las 19:00h. en la Parroquia María Madre de la Iglesia de Liria el obispo Auxiliar de Valencia nos convoca a todos los Consejos de Pastoral de la Vicaría V.

- Todos los miércoles de 09:30h a 11:00h. habrá exposición del Santísimo en la Capilla del Colegio “Sagrada Familia” Atalaya.

- Todos los sábado de 16:00h. a 17:30h. en el Colegio “Sagrada Familia” Atalaya se reúne el Movimiento de Infancia y juventud “Tsajená” de Buñol.

- El domingo 19 de Mayo a las 12:00h. habrá Eucaristía con niños en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Buñol.

San Pedro Apóstol

- Todos los jueves de 10:00 a 12:00h. y de 17:00 a 19:00h. se expondrá el Santísimo Sacramento y se rezará a las 19:00h. el Santo Rosario antes de la celebración de la Eucaristía.

- El lunes 13 de Mayo a las 19:00h. en el Salón San Luis de la parroquia se reunirá el Consejo de Pastoral parroquial para ultimar detalles sobre la celebración de los 250 años de la Consagración de Templo.

Nuestra Señora de los Dolores

- El martes 14 de Mayo a las 17:00h. se reunirá el Claustro del Colegio “Sagrada Familia” Atalaya en el lugar habitual.

- Todos los viernes a las 18:30 se expondrá el Santísimo Sacramento y se rezará el Santo Rosario antes de la celebración de la Eucaristía.

San Juan Bautista

- Todos los sábados de 16:30h. a 18:00h. en los locales de la parroquia del Pueblo se reúne el Movimiento de Infancia y juventud Juniors “Shejiná” de Siete Aguas.